

6)
LISIMACO CHAVARRIA

1878-1913

(TELIRE)

(1942)

PALABRAS

DE LA MOMIA

(POEMA PREMIADO)

1919

IMPRESA Y LIBRERIA ALSINA

SAN JOSE, C. R.

Nota

A mi buen amigo,
Dr. don Mauro Fernández,
testimonio de agradecimiento.

Su leal devoto,

El Autor.



T. Povedano.

661.

BIBLIOTECA NACIONAL
SAN JOSE
COSTA RICA

PALABRAS DE LA MOMIA

(POEMA INDÍGENA).

Llegué a la tumba ornada por la yedra
que mece el viento vago,
y levanté la carcomida piedra
en donde el tiempo cinceló su estrago;
como dormida y ensanchada oruga,
hallé la momia secular y seca,
con signos de vejez en cada arruga,
sobre su faz una espantosa mueca;
así la interrogué mientras caía
el ópalo del sol en el ocaso,
—era el momento postrimer del día
y el éter limpio sembraba raso—:
¡Oh, momia, momia antigua! Escucha y dime
tú que viste pasar, como vestiglos,
bajo el zafiro cóncavo y sublime,
las sombras de los siglos,

en marcha con los años
encima del camello de los días
por el triste arenal de los segundos,
¿no viste discurrir, como rebaños,
a los hombres en busca de alegrías,
soñando con la dicha de otros mundos?
Aquí vengo a buscar, ardiente anhelo!
el arcano del hombre y de las cosas,
el secreto profundo de la vida.

Momia, háblame del cielo
cuyas pupilas de sidérea lumbre
extienden su mirar sobre las fosas,
— crisoles de la humana podredumbre—
en donde se convierte en frescas rosas
la materia, ya del alma desprendida...

Hermana de la momia de Sesostris,
cuya tumba de piedra baña el Nilo,
refiéreme la historia
de tu vida de luz o acaso negra.
¿Tu Dios fué el sol? ¿Amaste el cocodrilo
como el hijo de Osiris? ¿Y la gloria?
Mas ¡ay! la soledad sólo te alegra
en esa vida inerte y transitoria.

¿Cuál fué tu origen? Pergamino humano,
anhelo que me expliques
la clave de tu vida y de tu alcurnia:
infierno que tú fuiste un soberano
portador del blasón de los caciques
de aquella estirpe brava,
de aquella raza fuerte
que en su solar salvaje, antes que esclava,
echóse en los abismos de la muerte.

Y tú que yaces en silencio y sola
en esa tumba vacua,
ansío que me narres la leyenda
del épico monarca del *Sixaola*;
refiéreme la bárbara contienda
del altivo cacique de *Pacacha*
hecho un Anfbal en su liza horrenda.

Refiéreme también, antes que vuelva
mi espíritu al dolor, al ser la noche,
el idilio de mozos montaraces,
señores de la selva,
donde abren las *parásitas* su broche.
y afinan sus arrullos las torcaces;
de mozos ataviados con las plumas
de extraños colibríes;
de mozos recios y de faz alegre
acostumbrados a vencer las pumas
en las quebras sinuosas de *Saavegre*;
anhelo que me digas
del canto de tus ritos en las siembras
y del sagrado culto a las espigas;
de la gracia, sin arte, de las hembras
que fueron a danzar a tu cabaña,
también de los pasados terremotos
que hicieron agitarse la montaña
y huir a los *Viceitas* y los *Bolos*.

Humano pergamino, momia antigua,
torna a bañar en luz tus muertos ojos,
deja del bosque la penumbra exigua,
vuelve a la vida a contemplar los rojos
crepúsculos del Sol—tu Dios sublime—

a quien fuiste a invocar a tus verjeles.
Desata ese vendaje que te oprime,
enfrentate de nuevo a la existencia
con la fuerza vital del movimiento;
que surjan tus palabras en tropeles
y denme claridad al pensamiento,
como aroman los mirtos y claveles
y los frescos nenúfares el viento.

Antes que Venus en las sombras abra
su pupila de luz, sobre las lomas,
habla, háblame...!

Habló la momia y dijo:

—«Atiende mi palabra.....

Habrás de oirme muchas. Cual palomas
que fueran arrullando, en regocijo
brotarán de mis labios
donde el silencio sus enigmas labra,
graves y añosos, y por esto sabios:
De todo el campo que tu vista abarca
y que doran del Sol los ígneos rayos,
de toda esa llanura fuí monarca,
soberano de miles de vasallos
que supieron rendirme su obediencia,
el oro de sus minas, sus caudales,
las cobrizas mujeres virginales
y fué ruta de pompas mi existencia.
Yo ví una alegre fiesta de atabales
echando sobre el céfiro epinicios
ante el trono soberbio de *Ahuítzol*;
presidí los sangrientos sacrificios
en los templos alzados para el Sol.
Las plumas de las garzas y del *quóbroro*,

la nota de las *quenás*,
 el dulce modular del *yaraví*
 que finge acentos de profundas penas,
 me dieron mis vasallos, y el tesoro
 mejor de *Tisingal* y *Quiribrí*.
 Allí, sobre la vega de mis ríos,
 donde el agua despliega sus arrugas
 por esmaltar la planta de los prados,
 alzábanse palmeras y bohíos
 y surgieron caimanes y tortugas
 mientras iban en grupos los venados,
 como extraños fantasmas, en las sombras;
 allí se alzó mi reino y pcederío,
 allí junto al plantío
 de fértiles *yucales*
 que fueron mi regalo y mis alfombras.
 Los cedros y cicales
 y la agreste frescura de la *tagua*,
 formaron mi dosel. El indio *nahua*
 llegó a rendir su culto al monolito
 que guardaba mis dioses de granito
 y el ídolo simbólico del agua.

Si no tuve la púrpura de Tiro,
 ni corona de perlas y amatistas
 que al mismo Salomón envidia diera,
 en la selvosa paz de mi retiro
 tuve sabios, indígenas artistas
 para esculpir mi trono y mi litera.

Yo tuve mil flecheros
 no vencidos jamás en cien campañas.
 ¡Magníficos arqueros!
 Sus flechas nunca erraban y con ellas

El hombre es muy pequeño,
son grandes sus dolores y ansiedades,
brotó un estruendo bronco
simulando una burla de la muerte!

Un pájaro zahareño
moduló una romanza placentera;
siguió la momia su profundo sueño;
le puse alas de luz a mi quimera
y fué como un fulgor aquel ensueño.

**EXPLICACION DE LAS
DICCIONES INDIGENAS
COMPRENDIDAS EN EL
POEMA ANTERIOR.**

SIXAOLA.—Nombre de un cacique de Talamanca. Hoy lleva ese nombre un río de aquel lugar.

PACACUA (Hoy Pacaca por corruptela).—Nombre de un cacique belicoso, cuyo lugar de residencia fué la antigua Tabarcia, hoy Villa Colón.

SAVEGRE.—Antiguamente, campos que se extendían al Sur de Cartago, hacia el Pacífico; hoy se denomina así un río que desemboca en el citado Océano.

VICEITA.—Nombre de una tribu de Talamanca, en el valle de Tarire.

BOROS.—Nombre de una tribu que habitó la cuenca del río Pocosol, en el Atlántico.

AHUITZOL.—Nombre de un legendario cacique pipil, famoso en Centro América indígena.

QUIÓRORO.—Curré—«Ave de la familia de los tucanes, eminentemente tropical y sólo habita en América». (*Gagini*).



QUENA.—Especie de flauta indígena; voz aceptada en el léxico español.

YARAVÍ.—Canción indígena, melancólica y dulce. Esta dicción consta en el Diccionario de la Real Academia Española.

TISINGAL.—Nombre famoso de una legendaria mina de oro indígena, cuyo lugar se ignora aún.

QUIRIBRÍ.—Nombre indígena de la Uvita. No confundirla con la otra Uvita en el Océano Pacífico. Fray Bartolomé de las Casas describe esta isla así: «Parece un vergel deleitable; el aspecto de los naturales que andan vestidos y con aguilas de oro al cuello, los muchos animales raros que allí vimos, fueron otros tantos motivos de admiración para los descubridores».

TAGUA.—Planta tropical propia de las costas; sus hojas son semejantes a las del plátano, pero son más resistentes. Los indios las utilizaban para envolver sus cadáveres y para techos de sus viviendas.

NAHUA.—Así se denominó una tribu de indios.

SUERRE.—Este fué el nombre de un famoso cacique dueño del lugar en donde Anguciana de Gamboa fundó la ciudad de Castillo de Austria; con ese nombre se conoció antiguamente el río que hoy se llama Pacuare.

TALAMANCA.—Nombre de la extensa región comprendida desde la cordillera del mismo nombre, hasta el Atlántico. Las tribus que poblaron esos campos fueron siempre irreductibles para los españoles de la conquista y allí sufrieron éstos varios desastres, sobre todo Diego Gutiérrez.

QUEPO.—Belicoso y valiente cacique de Talamanca, el cual dió muerte a Fray Juan Pizarro.

PARÁSITA
NIÁGARA
Estadounidense
Provincia de
AMAZONAS
sileño, s
Cartago
Alajuela

ÁSITAS.—Nombre vulgar de las orquídeas.

GARA.—No se refiere el autor a la gran catarata estadounidense, si no al salto de agua de Orosi. Provincia de Cartago.

AZONAS.—Tampoco se refiere al inmenso río Bra-leño, sino al río Reventazón de la Provincia de Cartago o al Río Grande de Tárcoles. Provincia de Talajuela.

FIN

osó ensayar un raro movimiento
a modo de una mueca;
a escucharla de nuevo me previno,
y así me habló:

«—Soy un impulso vano
contra la ley que da distintas formas
a todo lo que existe;
inútil es que el hombre, con su mano,
ose torcer las invariables normas
de Natura. ¡Mezquino anhelo triste
del humano linajé, en su miseria,
es trazarle otra otra ruta a la materia!
Mi cuerpo, ya marchito,
simboliza no más que el loco intento
de la humana y estéril impotencia
enfrentada a la ley del infinito.
¡Cuán mísero es mi añoso estancamiento!
Fué un lampo mi existencia,
hoy soy no más que fuerza detenida
por la humana soberbia en sus afanes
de erguirse ante la muerte que la abruma!

Evolucionar siempre, eso es la vida:
hoy nectario de frescos tulipanes,
mañana sangre de águila atrevida
o rizo de carmín sobre la espuma.
A qué vivir así... ¡Trunca la marcha,
opresa en mi vendaje!
Anhelo ser aroma del bosque,
molécula de escarcha,
savia de lirio, loto de alabastro,
un rayo de fulgores siempre en viaje,
centella de oro, o corazón de un astro».